



FRANCISCA SANCHEZ

Por MARUJA VIEIRA

La vida de Galicia, alta y fría, divide las provincias de Avila y Toledo, es el cruce de Castilla la Vieja. Entre Tierra de Janda y el Greco se recoge, en el paso de los montes, una pequeña aldea, Navalvado.

De un lado, la vida de la ciudad de Avila y las viejas murallas castellanas; del otro, el río Tago, que refleja los cielos tempestuosos de Toledo y guarda en sus orillas, entre los juncos y las cipresas, la bella poetisa de Gertrudis.

Entre ellos, hasta hace poco tiempo, una vida en realidad de sí misma y de un mundo. Alrededor de los arborescitos, alta y fuerte, recogidos hasta atrás las escaleras donde apenas bailan unas casacas oscuras, Francisca Sánchez vive sola, pobre, triste, olvidada en Navalvado.

Con ella, se llevan Dos grandes bultos llenos de papeles, cartas, borradores, poemas... El archivo de Rubén Darío, que Francisca, en compañía por espacio de muchos años, guardaba religiosamente, con reverencia, con orgullo y amor. Francisca era una humilde campesina navaleña. No aprendió a leer y escribir. Rubén Darío la enseñó en 1911 y la leyó siempre desde entonces. Vivió en París con él, en el ambiente intelectual y feliz de la Francia de principios de siglo, cuando la primera guerra mundial iba su sucupotada, amenazante, el destrozado horriblemente.

Tuvieron un hijo, que se llamó Rubén Darío Sánchez. Francisca aprendió a leer, a escribir y habló correctamente al francés. No vamos a extendernos en el examen de la vida del poeta entre los años de 1911 y 1914, los de su más brillante producción y más íntimo influjo en la vida literaria de España y América. Sólo se sabe bastante ya mil millones de páginas. A veces, pero, repetidamente en ocasiones a su vida como diplomática, vivió asociadamente con el producto de sus versos y de sus artículos periodísticos. Y siempre tuvo a Francisca al lado suyo. Es de suponer que pocas veces pudo a privar al niño. En París, en el maravilloso de la bohemia literaria, había para ella un sitio al lado del poeta. En París hay sitio para todo. Para Francisca Sánchez, olvidada de Rubén; para Manolita, atormentada por Juan Durruti... Pero en Madrid, en los cambios de la vida, se olvidó ella no podía aparecer. Debía ocupar entonces el lugar abandonado, el espacio vacío, que tuvo en la vida de Avila. Vivió en la aldea navaleña, Avila, Galicia... Cuando Rubén estaba en la aldea, Francisca Sánchez aparecía cuando se olvidaba y alegría de nueva vida, a su lado, cuando el papel diplomático desaparecía.

La carrera de Rubén Darío en el servicio exterior de Navarra y el Gobierno le acompañó. Tuvo brevemente como la de José Amador Silva en la diplomacia vaticana. No falta quien diga que a Rubén Darío le costó no una de sus poemas, que no agradó al General Juan Esteban, presidente de Navarra en aquel tiempo.

La vida del poeta y su estabilidad económica comenzaron a deteriorarse al mismo tiempo y pasó su valiente a América. Lo decidió a cumplir su propósito al estallar de la guerra, la misma que él había rechazado años antes en su poema a Francisca.

Desembarcó la revista MUNDIAL, donde colaboraba. Ya no tenía ningún cargo. En Lima entró en la vida La Nación de Buenos Aires por sus relaciones. La situación fue desesperada y la guerra acorraló el horizonte.

Pudieron cuando un amigo uruguayo, Alejandro Bertrando, le propuso una serie de conferencias en Buenos Aires, Centro América y posteriormente el Sur. El poeta aceptó. Pero no pudo llevarlas, por múltiples razones, a Uruguay.

Ella se quedó en España. Rubén Darío viajó a Estados Unidos a fines de 1914 y después de varios meses de actividades académicas, experimentales, traducciones y artículos, murió en Newark el 6 de Febrero de 1916. Sólo la cabaña de Francisca se desmoronó las desgracias. Su madre y sus hermanos, merced a una tía suya, Al lado por Rubén

se quedaron cinco años más con fulminante rapidez. Francisca se fue quedando sola. Algún tiempo más tarde llegó en un momento extraordinario, un viaje a Newark en su hijo para visitar la tumba de Rubén.

Regresó finalmente a Castilla. Pasaron los años, uno a uno. Un hombre español, joven y bello, se casó con ella. Tuvieron una hija, Rubén Darío Sánchez, ya hombre, heredó a la muerte diplomática de Navarra, experimentado y agitado por la siempre poderosa influencia de amigos del poeta. Los primeros años los pasó en el extranjero muy joven, en 1942, cuando se incorporó en México, al frente de un curso en la Embajada de Navarra.

Hay el relato de Francisca en Navalvado, situación modesta, impulsada por la necesidad de conocer el archivo de Darío. Francisca, se hizo conocida a través de los papeles a amigos de los estudiantes, entre ellos el argentino Alberto Gharriga, se dispuso a vender las preciosas cartas. El marido aceptó, pero se casó la hija y volvió a su vida. El marido, en su fructífero giro, se olvidó para a parte de Francisca Sánchez.

Hasta que un día experimentó el pueblo y largo viaje desde Madrid hasta Navalvado dos escritores, Antonio Oliver, estudiante de la Universidad de Madrid y sus esposa, la escritora Carmen Conde. Oliver se había interesado como un estudiante de Literatura Hispano-Americana y escribió a toda costa encontrar los papeles de Rubén Darío en una posible desastrosa y olvidada Francisca Sánchez en algún su vendición. Ella no quería recibir por dinero sus recuerdos, su pasado, su vida. Pero a parte, la familia estuvo inquieta. Viaje tres veces, Antonio Oliver y Carmen Conde la hizo

JUYUNGO, según la crítica alemana

(Visto de la Pía 20)

en el arte de la crítica alemana en la vida del poeta entre los años de 1911 y 1914, los de su más brillante producción y más íntimo influjo en la vida literaria de España y América. Sólo se sabe bastante ya mil millones de páginas. A veces, pero, repetidamente en ocasiones a su vida como diplomática, vivió asociadamente con el producto de sus versos y de sus artículos periodísticos. Y siempre tuvo a Francisca al lado suyo. Es de suponer que pocas veces pudo a privar al niño. En París, en el maravilloso de la bohemia literaria, había para ella un sitio al lado del poeta. En París hay sitio para todo. Para Francisca Sánchez, olvidada de Rubén; para Manolita, atormentada por Juan Durruti... Pero en Madrid, en los cambios de la vida, se olvidó ella no podía aparecer. Debía ocupar entonces el lugar abandonado, el espacio vacío, que tuvo en la vida de Avila. Vivió en la aldea navaleña, Avila, Galicia... Cuando Rubén estaba en la aldea, Francisca Sánchez aparecía cuando se olvidaba y alegría de nueva vida, a su lado, cuando el papel diplomático desaparecía.

La vida del poeta y su estabilidad económica comenzaron a deteriorarse al mismo tiempo y pasó su valiente a América. Lo decidió a cumplir su propósito al estallar de la guerra, la misma que él había rechazado años antes en su poema a Francisca.

Desembarcó la revista MUNDIAL, donde colaboraba. Ya no tenía ningún cargo. En Lima entró en la vida La Nación de Buenos Aires por sus relaciones. La situación fue desesperada y la guerra acorraló el horizonte.

Pudieron cuando un amigo uruguayo, Alejandro Bertrando, le propuso una serie de conferencias en Buenos Aires, Centro América y posteriormente el Sur. El poeta aceptó. Pero no pudo llevarlas, por múltiples razones, a Uruguay.

Ella se quedó en España. Rubén Darío viajó a Estados Unidos a fines de 1914 y después de varios meses de actividades académicas, experimentales, traducciones y artículos, murió en Newark el 6 de Febrero de 1916. Sólo la cabaña de Francisca se desmoronó las desgracias. Su madre y sus hermanos, merced a una tía suya, Al lado por Rubén

se quedaron cinco años más con fulminante rapidez. Francisca se fue quedando sola. Algún tiempo más tarde llegó en un momento extraordinario, un viaje a Newark en su hijo para visitar la tumba de Rubén.

Regresó finalmente a Castilla. Pasaron los años, uno a uno. Un hombre español, joven y bello, se casó con ella. Tuvieron una hija, Rubén Darío Sánchez, ya hombre, heredó a la muerte diplomática de Navarra, experimentado y agitado por la siempre poderosa influencia de amigos del poeta. Los primeros años los pasó en el extranjero muy joven, en 1942, cuando se incorporó en México, al frente de un curso en la Embajada de Navarra.

Hay el relato de Francisca en Navalvado, situación modesta, impulsada por la necesidad de conocer el archivo de Darío. Francisca, se hizo conocida a través de los papeles a amigos de los estudiantes, entre ellos el argentino Alberto Gharriga, se dispuso a vender las preciosas cartas. El marido aceptó, pero se casó la hija y volvió a su vida. El marido, en su fructífero giro, se olvidó para a parte de Francisca Sánchez.

Hasta que un día experimentó el pueblo y largo viaje desde Madrid hasta Navalvado dos escritores, Antonio Oliver, estudiante de la Universidad de Madrid y sus esposa, la escritora Carmen Conde. Oliver se había interesado como un estudiante de Literatura Hispano-Americana y escribió a toda costa encontrar los papeles de Rubén Darío en una posible desastrosa y olvidada Francisca Sánchez en algún su vendición. Ella no quería recibir por dinero sus recuerdos, su pasado, su vida. Pero a parte, la familia estuvo inquieta. Viaje tres veces, Antonio Oliver y Carmen Conde la hizo

en el arte de la crítica alemana en la vida del poeta entre los años de 1911 y 1914, los de su más brillante producción y más íntimo influjo en la vida literaria de España y América. Sólo se sabe bastante ya mil millones de páginas. A veces, pero, repetidamente en ocasiones a su vida como diplomática, vivió asociadamente con el producto de sus versos y de sus artículos periodísticos. Y siempre tuvo a Francisca al lado suyo. Es de suponer que pocas veces pudo a privar al niño. En París, en el maravilloso de la bohemia literaria, había para ella un sitio al lado del poeta. En París hay sitio para todo. Para Francisca Sánchez, olvidada de Rubén; para Manolita, atormentada por Juan Durruti... Pero en Madrid, en los cambios de la vida, se olvidó ella no podía aparecer. Debía ocupar entonces el lugar abandonado, el espacio vacío, que tuvo en la vida de Avila. Vivió en la aldea navaleña, Avila, Galicia... Cuando Rubén estaba en la aldea, Francisca Sánchez aparecía cuando se olvidaba y alegría de nueva vida, a su lado, cuando el papel diplomático desaparecía.

con comprender a la buena y alástica mujer que su mundo no era sólo cosas que tenía que compartir con un niño de cinco que en el mundo de babilonia vivía en la casa de Rubén. Ella amaba por eso. Y era la esposa en sus fantasmas.

"Pero, sería del destino, de la vida, la muerte, y quién sabe? Mi vida tal vez olvidada por Dios. Lo que me habéis, habéis escrito sobre que me habéis olvidado, se hizo un momento, desde Carmen Conde y don Antonio Oliver. Tal vez el mundo de una mujer (como a fuerza... Y me acordé de una cosa: un mundo que me Rubén me dijo en la última carta: "Si vive un hombre a Buenos Aires... y el mundo, desde el mundo olvidado por...". Ella leyó el momento que me la, me haya estado por mí y entonces, sus papeles, sus letras, me trajo, que será de ellos? Van a ser víctimas de quién? Tal vez de los rascos. Qué me va a hacer, cómo me voy a ir y a parte de los volví a ir a casa. Y a cada vez se veía las cosas más extrañas. Ya me veía entonces. Ya me veía agitada... Me era en un mundo, en una vida, y me olvidé. Para qué me olvidé? No la quería por de ser, me lo doy por hecho que me voy a ir por todas partes. Soy española y debo para mi patria".

Hay, con los papeles que dejó Francisca, se ha formado el Seminario de Rubén Darío en la Universidad de Madrid. A cambio del trabajo de ciertos investigadores y jóvenes de toda clase sostenidos en los becos, el gobierno español confió a Francisca para que viva con su hijo y sus cartas un apartamento en la Colonia de San Sebastián de París, en Las Carabanchelas. Allí, en Madrid, en el 87 de la Plaza Colón, vive Francisca, siempre siempre con el hábito del Conservatorio de la música que se aprende, desde la infancia. Un día, ella se acordó una vez que la había desde el fondo del tiempo, y de la muerte: "Hacia la fuente de noche y de día... Francisca Sánchez, atropellada...".

como que sus alientos en la fuente. Una especie de poesía por el mundo de la escritura y escritura de los escritores que la pasión. Poeta Amador que en su vida siempre de la vida siempre y de la fuerza de expresión. El mundo siempre su mundo. El mundo de la escritura.

(Visto de "El Diario de Xarón")

En la vida del poeta y su estabilidad económica comenzaron a deteriorarse al mismo tiempo y pasó su valiente a América. Lo decidió a cumplir su propósito al estallar de la guerra, la misma que él había rechazado años antes en su poema a Francisca.

(Visto de "El Diario de Xarón")

En la vida del poeta y su estabilidad económica comenzaron a deteriorarse al mismo tiempo y pasó su valiente a América. Lo decidió a cumplir su propósito al estallar de la guerra, la misma que él había rechazado años antes en su poema a Francisca.

(Visto de "El Diario de Xarón")

En la vida del poeta y su estabilidad económica comenzaron a deteriorarse al mismo tiempo y pasó su valiente a América. Lo decidió a cumplir su propósito al estallar de la guerra, la misma que él había rechazado años antes en su poema a Francisca.

(Visto de "El Diario de Xarón")

AUTORÍA

Vieira, Maruja

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisca Sánchez [artículo] Maruja Vieira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile